



Cada visita deviene también alegre momento de recreación y disfrute comunitarios. FOTO DEL AUTOR

Raíz en tierra

Tocar con la mano un problema puede generar un haz de manos para su más rápida solución

Pastor Batista Valdés

LAS TUNAS.—Es incalculable la “mina” de potencialidades y de soluciones que subyacen bajo mecanismos —a veces adormecidos— de vínculos directo con la población.

Así lo confirma el intercambio que realizan, cada fin de semana, autoridades políticas del gobierno y la administración del territorio, así como empresas e instituciones con habitantes en comunidades o asentamientos, la mayor parte de ellos situados en zonas intrincadas del entorno rural.

Conocida como proyectos comunitarios, esa experiencia permite hacer una especie de “radiografía” en torno a las principales preocupaciones, problemas y necesidades. Allí llaman cada asunto por su verdadero nombre, definen responsables, organizan acciones concretas, aunan esfuerzos y conceden un rol protagónico al vecindario y a las estructuras sociales del lugar, sin exonerar o restarles valor a las funciones y deberes que corresponden a otras instancias.

“Este tipo de visita y sobre todo el intercambio que genera, viene como anillo al dedo para nosotros, los delegados de base del Poder Popular y también para impulsar más y mejor el trabajo del grupo comunitario en general” —considera Eddy Luis Utra, hombre sencillo y laborioso que representa a las familias campesinas que pueblan la zona de Villanueva y sus alrededores.

“El mal estado de la carretera que conduce hasta aquí —agrega Eddy, a modo de ejemplo— es un viejo planteamiento. Sabemos la situación que atraviesa el país y la escasez de recursos en la provincia. Sin embargo, esta nueva forma de atención y de intercambio nos ha demostrado que mientras no sea posible una solución definitiva podemos desarrollar acciones por nosotros mismos, mediante alternativas de

bacheo y de mejoramiento, con ayuda de los vecinos, medios de la cooperativa, apoyo de campesinos...”

Bajo ese prisma favorablemente cambió el círculo social de la comunidad, avanza el reacondicionamiento del consultorio como garantía para una mayor permanencia del médico y la enfermera, mientras se hará pan por vez primera en la historia del caserío, gracias al área que cedió comercio para esa actividad, en una parte de la bodega.

En zonas como la de Bejuquero, al norte de la provincia, empiezan a ceder terreno las angustias e irregularidades del camino, pero también se allana cada vez más el modo en que la gente percibe, concibe y proyecta su vida, para entregar volúmenes superiores de alimento, acentuar la labor de las patrullas montadas y mantener a raya el delito (ya suman dos años sin hechos de esa índole), fomentar por sí mismos opciones culturales, deportivas y recreativas; unirse más y ayudar al nuevo delegado.

José Manuel Pérez, directivo de la rama comercial está seguro de que “no solo quienes viven en esos lugares se benefician con esta forma de contacto; también aprendemos mucho quienes tenemos responsabilidades en empresas y organismos porque nos relacionamos más con esas personas humildes, conocemos mejor sus problemas, sus necesidades reales y todo eso nos ayuda a buscar soluciones como las que ya hemos aplicado para reparar y mejorar el servicio en más de 100 tiendas de toda la provincia”.

Similar “suerte” podría ir delineándose poco a poco, en torno al deprimido transporte, a las ya insostenibles tendederas eléctricas, al “milagro” de la telefonía y a la reanimación de otros servicios en cuya materialización se puede avanzar mucho más cuando el ojo sobre el informe o la referencia verbal a distancia les ceden justo lugar a la posibilidad de “bajar a la montaña”, tocarla con la mano y ponerla en franca erupción social.

De buena madera

Germán Veloz Placencia

Frecuentemente a Pedro Manuel Pupo, jefe del Taller de Carpintería y Aserío del poblado de Guatemala, en el municipio de Mayarí, le envían saludos desde los más diversos sitios de Cuba. Cuando ocurre, no pregunta al mensajero por el nombre del emisor de los parabienes. Sabe que es uno de los cientos de carpinteros que ha ayudado a formar.

“Ahora mismo —explica— está de práctica laboral un grupo de alumnos que se prepararán como obreros calificados en Carpintería en Blanco y Encofrado en el politécnico Renato Guitar, situación que nos llena de alegría. Para todos aquí son como nuestros hijos, por eso los tratamos con cariño, le enseñamos todo lo que sabemos y le exigimos que aprovechen el tiempo”.

Daniel Alfredo Reyes Castillo, un avisado muchacho de 16 años, adivina la interrogante. “Estoy a gusto porque gano confianza en lo que hago como ayudante de carpintero en la construcción de algunos módulos. Ya ensamblé algunas puertas y repisas”.

No le admiten chapucerías. Mucho menos si trabaja con Arnoldo Rubio Batista, a quien consideran un devoto de los trabajos finos, al tiempo que domina los viejos pero útiles equipos del taller. “Yo no me permito entregar una puerta, una ventana o cualquier mueble si no tiene la terminación adecuada. Y eso se lo inculco a los muchachos que recibimos, como hicieron conmigo en los días de estudiante y al incorporarme a este centro de trabajo en 1984, tan pronto terminé el politécnico”.

Mantiene la misma posición Rolando Aguabella. Llegó al taller en 1990, después de ejercer la docencia como profesor de carpintería en el Renato Guitar. Aplica los

conocimientos pedagógicos para crear en los alumnos el respeto al horario laboral y al cumplimiento de las tareas asignadas. De igual modo, les exige el registro diario de las labores, porque les servirá para discutir con los profesores guías los resultados de lo aprendido en estos días.

Entre los compañeros de oficio tiene a su hijo Rolando, quien ya ganó reputación por aplicado y responsable, tanto en el trabajo como en la atención a los estudiantes. “Y para completar la lista, se me incorporó a la práctica laboral Reyneris, el otro varón que se prepara en construcción civil”, dice risueño, para aclarar inmediatamente que no hará concesiones con el pupilo durante el actual periodo de aprendizaje.

Las vivencias por compartir motivan a Pedro Manuel Pupo a retomar la conversación. Para moldear la voluntad de los estudiantes, dice, basta que conversen un rato con Ernesto Limonta Gainza, el mecánico que aún jubilado sigue al tanto de las máquinas, funde con métodos caseros el metal que componen sus chumaceras y hasta obtiene hojas de sierra de pequeño tamaño a partir de las grandes que salen de servicio por quebraduras.

También les será útil escuchar de boca de cualquier otro trabajador que en octubre pasado el huracán Sandy golpeó sin compasión el taller y lo dejó sin techo, el cual restablecieron tan pronto recibieron las planchas de cinc. Fueron días para no olvidar, dedicados igualmente a poner de alta las máquinas, porque solicitaron el urgente envío de bolos de los mismos árboles derribados en la provincia por la furia de los vientos, para aserrarlos y emplear la madera en las tareas de la recuperación en los lugares donde fuera necesario.



Arnoldo Rubio transmite a los alumnos de práctica la pasión por la calidad. FOTO DEL AUTOR